

SEMANA A SEMANA ENERO 20 - ENERO 24

En este primer escrito, o más bien, relato del acontecer semanal institucional, de las experiencias convertidas, ojalá, en aprendizajes, quiero manifestar en primer lugar mi alegría, emoción, gratitud y un sinfín de sentimientos ante el reencuentro. Agradezco la maravillosa oportunidad que la vida y ustedes, familia CECAS, me brindan de continuar creciendo y disfrutando de este valioso talento: el APRENDER.

Igualmente, deseo a todos y todas, miembros de nuestra familia CECAS, un muy buen año, con la esperanza de momentos de gran alegría y también de ciertos desafíos. Sin embargo, tengo la certeza de que, entre todos y todas, y gracias a la maravillosa oportunidad que la vida nos otorga de educarnos, construiremos y utilizaremos las herramientas necesarias para afrontar y disfrutar la vida.

El reencuentro inicial entre nosotros, los maestros y maestras, junto con todos aquellos compañeros y compañeras de oficios múltiples que nos acompañan en este viaje, marcó el inicio de esta magnífica experiencia compartida de continuar creciendo como institución y, obviamente, como comunidad. Al celebrar nuestro trigésimo sexto aniversario, considero pertinente expresar, en nombre de los iniciadores de este proyecto de vida, un inmenso agradecimiento cargado de afecto para todos y todas quienes, a lo largo de los años, han aportado su granito de arena desde distintos roles, ideas, experiencias y propuestas. La posibilidad de dar continuidad y evolucionar esta iniciativa, interpretando el verdadero significado de educarse, ha sido y seguirá siendo un faro que nos alienta y anima.

Al regresar a nuestro querido recinto, de inmediato nos dispusimos a tejer conversaciones y diálogos, con el propósito de elaborar propuestas orientadas a la valoración y construcción colectiva de los propósitos y objetivos para este nuevo año.

Prepararnos para el encuentro con nuestros estudiantes se convirtió en una actividad llena de imaginación y sueños, basada en dos pilares fundamentales de nuestro proyecto: el Sistema Institucional de Evaluación Escolar (SIEE) y el Manual de Convivencia. Este último establece los parámetros para hacer de la convivencia el eje fundamental del proceso educativo.

Durante una semana, maestros y maestras nos reunimos para revisar, conversar, escuchar, proponer, planear, soñar e imaginar el encuentro con nuestra razón de ser: nuestros estudiantes.

Llegó el jueves, y con él, la expectativa, los nervios, el susto y el temor. No obstante, pronto pudimos comprobar que no eran sentimientos exclusivos nuestros. En los rostros, las miradas, el caminar y el saludo de nuestros estudiantes se percibía que también compartían esas emociones. Sin embargo, a medida que aparecían las palabras, las expresiones, el cariño y la cercanía, todos experimentamos cierta tranquilidad y comprendimos que juntos, enfrentaremos y aprenderemos de las innumerables situaciones, experiencias y aprendizajes que este año nos traerá.

La llegada de nuestros futuros bachilleres estuvo enmarcada por una gran festividad, con músicos, bailes, cánticos y risas, en compañía de algunos padres de familia. Esta celebración complementa la bienvenida y los buenos deseos para que este año esté lleno de grandes y enriquecedoras experiencias, transformadas, incluso las más desafiantes, en valiosas oportunidades de aprendizaje.

Con este relato inicio los escritos de este año, en los cuales deseo transmitir, de la mejor manera posible, el trasegar de nuestra comunidad, compartir las diversas actividades y propuestas que llevamos a cabo, y privilegiar siempre el regalo de aprender. La construcción del pensamiento crítico debe ser la esencia y el valor fundamental en la interpretación de una realidad que, con cada vez mayor fuerza, nos reclama la educación como sinónimo de convivencia.

Para todos y todas, que tengan una excelente semana.

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia